

EL «YO» DE CRISTO

por JUAN MAIRENA VALDAYO

SUMMARIUM.—*Quaestio «tou ego» Christi, valde agitata in hodiernis disputationibus theologicis, proponitur.—Post rectam expositionem problematis iuxta exigentias dogmaticas et principia philosophica, absolvitur quaestio pro unitate ontologico-psychologica «tou ego» Christi.—Denique dicendo quomodo hoc «ego» unicum ac divinum datur et percipitur in conscientia humana Christi, solvitur magna difficultas contra propositionem.*

La realidad compleja del ser de Cristo, fué, desde el primer momento de la inserción de Este en la historia, la piedra de contradicción de los que se acercaron a El. No es, pues, de extrañar el afán de los hombres y de los siglos por escudriñar en el misterio del Dios-Hombre. Ni que en este común intento, las luces y las sombras se entremezclen en un claroscuro.

Cronológicamente este debate de los tiempos sobre el misterio cristológico se centra primero alrededor de la constitución ontológica.

En esta línea, nos encontramos con las soluciones heréticas de arrianos, nestorianos, monofisitas, monoteletas, etc. Y al compás de estas herejías, a espilonazos de estos errores, con los nombres luminosos de Atanasio, Cirilo de Alejandría, Ignacio de Antioquía, Ireneo de Lyon. La Iglesia con sus definiciones de Nicea, Efeso, Calcedonia, Constantinopla, irá poniendo los hitos, los jalones básicos sobre los que la escolástica de la Edad Media elevará el edificio orgánico de la Teología del Verbo Encarnado.

Al término de la Edad Media la metafísica de la Encarnación llega a su culmen encerrando el Misterio en esta fórmula dogmática: **DOS NATURALEZAS Y UNA SOLA PERSONA.**

Los grandes escolásticos hicieron esfuerzos sobrehumanos en la precisión de las nociones de persona y naturaleza, que proyectaron sobre la verdad revelada, en afán de conseguir la más recta interpretación.

Fruto de tantos trabajos es la completa sistematización de nuestro tratado de «Verbo Incarnato».

“Salmanticensis”, 4 (1957).